

# Mitos y leyendas del estado Portuguesa

Carmen Pérez Montero









Caracas, Venezuela, 2014  
Fundación Empresas Polar

Hecho Depósito de Ley  
Depósito Legal lf25920143982750  
ISBN 978-980-379-348-7

Coordinación editorial: Gisela Goyo

Autora: Carmen Pérez Montero

Corrección de estilo: Silda Cordoliani

Diseño y diagramación: Eddymir Briceño, Yonel Hernández

Ilustraciones: Yonel Hernández

Impresión y encuadernación: Editorial ExLibris

Tiraje: 1.000 ejemplares

*Agradezco a las autoridades de cada municipio, cronistas, poetas, trabajadores de la cultura, personajes populares y demás colaboradores, quienes con esa sencillez y humildad característica de los habitantes de esta región llanera, brindaron su aporte desinteresado solo con el deseo de que esta obra se convirtiera en realidad.*

*Al poeta Wilmer Vizcaya, a Alexis Gómez Abreu y Tomás Villegas, quienes con ese sentimiento regional que se expresa en gestos y acciones, prestaron incondicional colaboración para que este trabajo de investigación se constituyera en un nuevo aporte a la cultura venezolana.*

*A César León Ávila, excelente profesional, transcriptor de mis sueños y pequeños mundos, por su admirable paciencia, dedicación especial e identificación con el esfuerzo creador.*

*A mi hija Dubraska, socióloga innata, con sentimiento de pueblo y esperanza de riachuelo para aspirar lo grande, lo sublime.*

## **Fundación Empresas Polar**

### **PRESIDENTA**

**Leonor Giménez de Mendoza**

### **VICEPRESIDENTE**

**Rafael Antonio Sucre Matos**

### **DIRECTORES**

**Alfredo Guinand Baldó**

**Leopoldo Márquez Áñez**

**Vicente Pérez Dávila**

**José Antonio Silva**

**Manuel Felipe Larrazábal**

**Leonor Mendoza de Gómez**

**Morella Grossman de Araya**

**Luis Carmona**

**Leopoldo Rodríguez**

### **GERENTES**

**Alicia Pimentel**

Gerente General

**Daniela Egui**

Gerente de Desarrollo Comunitario

**Johanna Behrens**

Gerente de Formulación y Evaluación de Proyectos

**Rubén Montero**

Gerente de Administración y Servicios Compartidos

**Laura Díaz**

Gerente de Programas Institucionales

**Gisela Goyo**

Coordinación de Ediciones

### **CENTROS ESPECIALIZADOS**

**Casa de Estudio de la Historia de Venezuela «Lorenzo A. Mendoza Quintero»**

Elisa Mendoza de Pérez, Leonor Mendoza de Gómez

Directoras

Gustavo Vaamonde

Coordinador

**Casa Alejo Zuloaga**

Cheryl Semeler

Coordinadora

**Centro de Capacitación y Promoción de la Artesanía**

Rogelio Quijada

Coordinador

**Centro de Capacitación para Pequeños Productores Agropecuarios**

# Mitos y leyendas

Carmen Pérez Montero

# **del estado Portuguesa**

**Al pueblo portugués, habitantes del corazón de Venezuela,  
seres que con la magia heredada de los sentimientos  
ancestrales hacen frente al olvido que por años ha experimentado  
esta importante región del llano venezolano.**

# Presentación



Hay historias excepcionales. Historias sin espacio ni tiempo. Historias que se van quedando suspendidas en la memoria de la gente. Son las ricas historias de la tradición oral que relatan sucesos mágicos e inverosímiles, leyendas y mitos que constituyen parte de la esencia y cultura de los pueblos. Desde tiempos prehispánicos en Venezuela se cuentan muchas de ellas; algunas se han ido desvaneciendo con el advenimiento de nuevas costumbres y los avances del mundo moderno y tecnológico, otras han logrado persistir en localidades, caminos y parajes aislados de nuestro extenso territorio. De oriente a occidente, de norte a sur del país todavía se escuchan las historias de El Silbón, de La Llorona o de los inquietos duendes que se empeñan en convivir con nosotros. ¿Cuántos no crecimos intimidados y a la vez fascinados por esas historias de espantos y aparecidos que narraban nuestras abuelas?

Cuentos, mitos y leyendas en los que subyace la necesidad de control social y de normas de vida, relatos aleccionadores nunca del todo gratuitos y casi siempre cargados de enseñanzas y demanda de rectitud moral. Creados por la rica imaginación popular, ellos pueden advertir sobre los riesgos de salir en las noches o del peligro de aproximarse a seres o lugares desconocidos; hablar de tesoros escondidos o de hechizos, luces y sonidos indescifrables.

Aunque el contexto actual resulta muy diferente al de aquellos en que tuvieron su origen, en nuestros días es posible escuchar este tipo de relatos que son parte fundamental de nuestras tradiciones más genuinas. Rescatarlos y difundirlos es pues una obligada labor de investigadores y estudiosos del folclor nacional. Consciente de tal necesidad, la profesora Carmen Pérez Montero ha dedicado buena parte de su vida a su recuperación, investigación y estudio. *Mitos y leyendas del estado Portuguesa* es una excelente muestra del producto de ese encomiable tesón de búsqueda y conservación de nuestra gran riqueza en lo que a tradición oral se refiere. A través de testimonios muy recientes, tomados en el estado Portuguesa, la autora nos sumerge en un fantástico mundo sobrenatural, todavía casi intacto en los llanos venezolanos a pesar de la avasallante realidad social y tecnológica de nuestros días.

Como parte de su compromiso con una educación de calidad, Fundación Empresas Polar presenta esta obra ilustrada a fin de contribuir con el conocimiento del patrimonio popular venezolano, donde se reflejan expresiones de nuestro sincretismo mágico religioso y de nuestra identidad.

**Leonor Giménez de Mendoza.** *Fundación Empresas Polar*

# Introducción

I Desde muy pequeña he sentido el roce de los fantasmas. Mi madre lo recordaba y lo afirmaba sin dudar; mi padre, si existiera, contaría mis noches de asombro, de locura, en la penumbra fría del patio campesino. Crecí con los «aparecidos», oyendo sus lamentos en el viento y aprendiendo de memoria los cuentos que narraban los viejos de mi barrio.

Creo en el poder de la imaginación, creo en los ruidos extrasensoriales que erizan los cabellos y en las figuras fantasmales que cruzan las estancias en las noches sin luna, que aúllan y que silban clamando hacia el azul con los ojos estáticos. Por eso, porque creo en lo no existente, me he trazado la meta de buscar la verdad de esas viejas leyendas que corren por la llanura abierta del estado Portuguesa.

Así pues, el objetivo principal de este trabajo no es una recopilación, sino mostrar a través de testimonios esa parte esencial de la sociedad de donde han surgido tales mitos y leyendas, lo que en ellos hay de realidad y vivencias, algo que permanece casi siempre oculto, silenciado por el temor, pero que constituye la piedra angular para la comprensión de la vida psíquica de las personas.

Debido a la gran acogida que tuvo esta investigación, sobre todo por parte de la población universitaria del estado Portuguesa, decidí revisar, corregir y ampliar su contenido con la incorporación de nuevas leyendas y testimonios de personas pertenecientes a algunos municipios que fueron obviados en la anterior publicación. Sin duda, este trabajo viene a llenar un vacío bibliográfico en lo que respecta a la cultura portuguesa, pues hasta ahora no existía un texto que recogiera de manera organizada y metódica nuestros mitos, leyendas y tradiciones como expresión de una idiosincrasia y realidad particulares.

Para la recopilación del nuevo material se utilizó el método etnográfico y posterior análisis de las leyendas. El trabajo fue realizado con mesura, y para ello contamos con el gran caudal de creatividad presente en el espíritu inquieto de un alto porcentaje de los habitantes de la región portuguesa: un grupo de personas que se ofrecieron a narrar, con entusiasmo y desinterés, sus propias experiencias o las de sus antepasados, enriqueciendo así, con sus vivencias, esta investigación folclórico-cultural.

La relación directa con las comunidades y el diálogo abierto, permitieron que los entrevistados narraran de manera espontánea y detalladamente sus experiencias con «apariciones» y ruidos sobrenaturales; asimismo, acompañando en las noches a los baquianos por los caminos polvorientos del llano durante los meses de invierno, y sobre todo en el mes de mayo (propicio para que los espantos salgan a lanzar sus quejas por la llanura abierta), fuimos testigos de su suspicacia y temor a la oscuridad fantasmal.

Agradezco a toda la colectividad portuguesa, especialmente a las autoridades de los municipios, directores de ateneos, de casas de cultura, cronistas y personajes de reconocida credibilidad en el medio rural, toda su receptividad y aportes para hacer posible la realización de este trabajo.

II La tradición de los pueblos que involucra leyendas, mitos, costumbres, supersticiones, folclore y la magia natural que atemoriza y fortalece a sus habitantes, es memoria que guarda con celo las huellas del pasado. Una sociedad sin memoria es vulnerable a cualquier manifestación foránea y por lo tanto no tiene identidad; es decir, carece de esa esencia que caracteriza a los pueblos y que los hace únicos en sus manifestaciones culturales.

Hoy más que nunca, debido a que los múltiples cambios que vivimos, entre ellos el desarrollo tecnológico, las tradiciones se soslayan trastocando la identidad de los pueblos; por tanto es necesario hacerle frente a este fenómeno despertando en la juventud venezolana el amor por la tierra y sus costumbres.

A través de la labor de investigación nos proponemos recoger las manifestaciones de tradición oral de los pueblos portugueses, cuyo origen se pierde en tiempos inmemoriales. Manifestaciones estas que se han ido sepultando bajo capas de asfalto, de electrificación de pueblos y caseríos, de música estridente y nuevas costumbres alimenticias. Portuguesa, estado llanero por excelencia, ha venido cambiando sus costumbres, principalmente por la presencia extranjera, y también por la gran cantidad de personas que han llegado de otros lugares de Venezuela con una carga cultural diferente. De esta manera se han ido mezclando las manifestaciones culturales portuguesas con las de los estados Lara, Barinas, Falcón, Cojedes e incluso Trujillo. Nunca es tarde sin embargo: aun hoy, gracias al empeño conjunto de investigadores y pueblo, es posible rescatar y dejar para siempre constancia de los mitos, leyendas, tradiciones, costumbres y supersticiones propias del estado Portuguesa.

Esta recopilación de manifestaciones folclórico-culturales se ha basado en una serie de entrevistas realizadas a grupos seleccionados de la población. Gracias a ellas hemos podido determinar la visión de la muerte que predomina en el ambiente y las particulares características del mes de mayo portugués. Asimismo, este trabajo de investigación nos ha permitido comprobar y analizar la creatividad innata de los lugareños actuales para, finalmente, elaborar una serie de conclusiones y recomendaciones. Aunque la tradición oral que este libro refleja no pueda ser calificada de única y especial, sí constituye en cambio una historia particular de Portuguesa, la memoria de un pueblo cargado de sentimientos puros, de magia, de superstición y de misterios que lentamente van muriendo bajo la rueda gigante e implacable del tiempo que todo lo sepulta. No obstante, entre la brisa, como un perfume antiguo mezcla de plantas y sol, emergen las huellas de viejas creencias, tal vez bastante ingenuas, que contribuyeron a formar generaciones de hombres y mujeres fuertes, de pensadores que con su gran riqueza espiritual han ido tendiendo un lazo con las generaciones anteriores. Un lazo que las modernas tecnologías han tratado de romper, pero que a pesar de todo sigue vigente hasta hoy.

Esta labor investigativa, plena de amor regional, trata de fortalecer esas huellas del pasado al recoger toda una tradición oral para las generaciones venideras, testimonios de sueños, temores y visiones que rasgan el cielo en las noches fantasmales sin luna con relámpagos y amenazas de espantos anunciados por el misterioso canto de la guacaba, que lleva en su lamento pena de alma vagante.

Muy lejos de la intención de amedrentar, con estos testimonios pretendemos aproximarnos a las experiencias vividas en aquellas noches de luna por una muchachada reunida alrededor de un viejo abuelo, dedicado a narrar cuentos o «cachos» hasta que el canto del gallo, anunciando el retiro de los espíritus maléficos, los encontrara crispados de nervios.

Toda Portuguesa es un canto a la soledad misteriosa de los caminos llaneros, toda ella es cuna de coplas y narraciones increíbles sobre duendes y aparecidos que pululan en el horizonte.

Con esta revaloración crítica de las tradiciones portuguesas también estamos reivindicando la función creadora de las expresiones populares, su papel protagónico en la historia y en las manifestaciones del pasado, reconociéndolas, definitivamente, como propulsoras del progreso social.







## Aspectos generales

## **Sobre el estado Portuguesa**

Portuguesa es un estado netamente agropecuario. Su estructura agraria está formada por las diferentes tenencias de la tierra, latifundio y minifundio; «el 10% de los habitantes concentra en sus manos el 90% de las tierras», según afirma Lozada Aldana en su obra *La tierra venezolana en la dialéctica del subdesarrollo* (1976), quien agrega que investigaciones efectuadas por la ONU y la CEPAL han comprobado la extrema desigualdad en la distribución de la tierra, situación que en el tercer milenio se mantiene igual.

En la zona rural de Portuguesa se puede apreciar la desigualdad existente entre grandes propietarios latifundistas y la mayoría de campesinos carentes de tierra o con porciones insuficientes para trabajarla y sin probabilidades de créditos. Sobreviven en condiciones infrahumanas con los más bajos ingresos y altos niveles de miseria. Sus posibilidades de educación, nutrición, vivienda y salubridad corresponden a los pueblos más olvidados del continente.

Un alto porcentaje de la población campesina del estado Portuguesa carece de aspiraciones a largo plazo, trabaja para comer y tomar licor, por lo tanto, el campesino portuguenseño es cómodo en su horario de trabajo. Labora durante la mañana (de 7 a 11) y después descansa. Algunos campesinos no tienen conciencia de la importancia que para la cabecera de los ríos, riachuelos y quebradas tiene la zona protegida, y por tal desconocimiento talan estos pulmones vegetales causando sequía total en época de verano. Asimismo, de forma equivocada, asumen la quema como una práctica para nutrir y fortalecer el suelo en los meses de verano y prepararlo para la siembra de invierno, sin medir el daño irreversible que causan a la capa vegetal, a su hábitat y al planeta.

### **Origen del nombre del estado**

Portuguesa, corazón de india y mirada de extranjera, nace mediante decreto dictado por el Congreso de la República de Venezuela fechado el 10 de abril de 1851. Esta provincia toma el nombre del río más caudaloso de la región, sin considerar la conmovedora historia que dio origen a tal denominación.

Este turbulento caudal que nace en el cerro de Curumato, en el estado Lara, recorre 390 kilómetros y desemboca en el río Apure, casi frente a San Fernando de Apure, capital del estado Apure. Según memorias de Juan de Castellanos (1589), los indígenas llamaban a este río Guanaguanare, que en voz aborigen significa gaviota, vuelo de gaviota o lugar de gaviotas, y en su curso superior tenía el nombre de Zazaribacoa. Posteriormente fue conocido también como El Temerí, y Jorge Spira lo denominó río de Los Estribos, por un incidente ocurrido en sus aguas a uno de sus principales oficiales.

En el año 1591, conjuntamente con Juan Fernández de León, llegaron muchos portugueses a la región de los llanos para contribuir con la fundación de las ciudades, entre estos Melchor Luis, cuya esposa, una rubia y hermosa lusitana, solía acompañar a los conquistadores en su travesía. Un trágico día la extranjera desapareció entre las turbulentas aguas del otrora Guanaguanare. De allí en adelante toda la comarca empezó a oír sus gritos desesperados en la oscuridad de la noche. Así nació el nuevo nombre del río. La mujer rubia, cuyo gentilicio quedó inmortalizado, le imprimió a esas aguas misteriosas la magia de su soledad y su llanto nocturno, cuando el canoero rasga la guarura del recuerdo. La portuguesa, con su tragedia, dio nombre al río, y el río, tiempo después, dio nombre al estado Portuguesa.

### ***La capital***

Inicialmente el estado Portuguesa estuvo integrado por los cantones de Guanare, Guanarito, Ospino y Araure, que antes pertenecían a Barinas, pero su capital siempre fue Guanare, fundada por Juan Fernández de León el 3 de noviembre de 1591 con el nombre de Espíritu Santo del Valle de San Juan de Guanaguanare.

Guanare conservó el nombre de Guanaguanare de 1720 a 1750, cuando comenzó a perderlo para quedarse con el segundo nombre de la composición Guana–guanare.

### ***Principales ríos***

Además del Portuguesa, que da nombre al estado, son importantes también los ríos Morador, Guache, Las Marías, Acarigua, Ospino, Yaunó, Guanare, Chabasquén, Chabasquencito, Boco-nó, Guanarito, Tucupido, Saguaz y Auro.

### ***Situación limítrofe***

Es uno de los estados occidentales de Venezuela, limita por el norte con el estado Lara, por el sur con el estado Barinas, por el este con Cojedes y por el oeste con Trujillo. Su ubicación, por ser paso obligado desde los Andes hasta la capital de la república, ha influido mucho en el trasto-que (mezcla o sustitución) de las pocas tradiciones que se conservaron tras la conquista.

### ***Topografía***

Su topografía está representada por terrenos irregulares: llano hacia la parte sureste y serranías por la parte noroeste. Esto permite que tenga un clima variado, donde predomina el cálido. Su zona alta, que comprende Biscucuy, Chabasquén y parte de Araure y Ospino, fue en el siglo pasado una de las regiones productoras del mejor café de Venezuela.

### ***Principales etnias que poblaron el territorio***

La región portuguesaña fue poblada por los caquetíos, los cuibas, los gayones y los guaicaríes o guaiqueríes. De la familia de los cuibas destacaron los hacarygua y los boraure o baraure; y de la familia de los guaiqueríes, los cambambas y los cospes. Se sabe que los gayones adoraban al sol y lo honraban ofreciéndole las más hermosas doncellas de la tribu, a quienes inmortalaban sobre piedras.

Es importante recordar que los indios coromoto, como solían llamar a los cospes en reconocimiento a su cacique Coromoto, eran oriundos de Nueva Granada y se radicaron a orillas del río Guanaguanare. Eran gregarios y cultivaban sanas costumbres; por ejemplo, su baño era diario y lo preparaban con plantas silvestres medicinales. Practicaban la agricultura, y como instrumentos musicales utilizaban caracoles, flautas y botutos. Cuando llegaron los conquistadores, para no ser sometidos, huyeron hacia las montañas, pero allí tuvieron una visión maravillosa que les hizo reflexionar y volver: cuentan que se les apareció la Virgen María, que inmortalizaría al cacique de esa tribu. Esta aparición dio a todo el pueblo venezolano una sagrada imagen para su protección y devoción: la Virgen de Coromoto, patrona de Venezuela.

## División territorial

En la actualidad el estado Portuguesa está dividido en catorce municipios.



SITUACIÓN RELATIVA NACIONAL



MUNICIPIO	CAPITAL	MUNICIPIO	CAPITAL
1 Páez	Acarigua	8 Ospino	Ospino
2 Agua Blanca	Agua Blanca	9 Papelón	Papelón
3 Araure	Araure	10 San Genaro de Boconoíto	Boconoíto
4 Esteller	Píritu	11 Santa Rosalía	El Playón
5 Guanare	Guanare	12 Turén	Villa Bruzual
6 Guanarito	Guanarito	13 Sucre	Biscucuy
7 José Vicente de Unda	Chabasquén	14 San Rafael de Onoto	San Rafael de Onoto



## Sobre el folclor

### **Algunas definiciones de folclor**

«Folklore es el alma y la memoria colectiva de los pueblos»<sup>1</sup>. Es muy completa esta definición de Luis Arturo Domínguez, un hombre que ha entregado parte de su vida al estudio de estas manifestaciones. Para este investigador el folclore se divide en ergológico o natural y anímico–social. Por tanto este debe involucrar todos los actos de la vida de un ser humano: el folclor es la vida misma. Se puede decir que Domínguez enmarca dentro del folclor ergológico todo el ambiente donde el hombre se desenvuelve: vivienda, alimentos, trabajos manuales; es decir, su cultura tangible. Por su parte, el folclor anímico–social incluye creencias, costumbres, supersticiones, mitos, leyendas, religión, música; es decir, todas las vivencias y manifestaciones espirituales.

1 En Luis Arturo Domínguez, *Encuentro con el folklore en Venezuela*, Caracas: Editorial Cincel Kapelusz, 1992.

Siguiendo la línea del investigador inglés William John Thoms, quien define al folclore como «el conjunto de bienes culturales propio de los sectores económicamente inferiores»<sup>2</sup>, Malula García Tamayo sostiene que «es el quehacer de los sectores ágrafos de las sociedades civilizadas»<sup>3</sup>. Como se puede apreciar, estas definiciones no solo establecen una notable diferenciación entre clases sociales, sino que también dan por sentado el craso error de que solo los analfabetas se encuentran en capacidad de producir folclor.

2 En Williams Thoms, *Folklor de las Américas*, Florida (USA): s/e, 1975.

3 En Malula García Tamayo, *En pos del folklore*, Barquisimeto: IUPEB, 1978.

Por su parte, Augusto Raúl Cortázar afirma que folclore «es la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, con valor funcional en la vida del pueblo que las practica en forma empírica y tradicional»<sup>4</sup>, un concepto sumamente generoso que unifica a toda una sociedad y la hace dueña, sin limitaciones, de sus hábitos de vida, comportamiento y acervo cultural.

4 En Raúl Augusto Cortázar, *Hacia la investigación folklórica integral: Una tentativa en el valle Calchaquí de Salta*, Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1984.

Ismael Moya, al igual que Cortázar, pone esencia de investigador etnográfico en su definición de folclor cuando afirma que «es el remanente actual de manifestaciones culturales superadas o sustituidas en el tiempo y que se halla en función transferible de mayor a menor intensidad dentro de todos los núcleos sociales»<sup>5</sup>. Tómese muy en cuenta que al hablar de «todos los núcleos sociales», Moya contradice a aquellos autores, estudiosos, folcloristas o folclorólogos, que atienden a conceptos de folclor donde entran en juego diversas «clases sociales».

5 En Ismael Moya, *Didáctica del folklore*, Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1978.

Por último, Isabel Aretz sostiene que se trata de «el caudal espiritual, social y técnico antiguo que heredan los pueblos y transmiten por simple vía oral o por la práctica»<sup>6</sup>. Al analizar esta afirmación se percibe que la investigadora está absolutamente clara en cuanto al origen y significado que tiene el folclor para un pueblo determinado, es más, reconoce el costumbrismo como antecesor del folclor en un momento en que este aún no había adquirido categoría científica. Sin distingos de castas, su definición unifica a los individuos en una sola organización social: el pueblo, otorgando a cada integrante de este el derecho sagrado de conocerlo, practicarlo, transmitirlo y resguardarlo de influencias foráneas. Afirma también Aretz que el folclorista no debe suponer nada, ni siquiera opinar, sino limitarse a recoger los hechos que hablan por sí solos.

6 En Isabel Aretz, *Manual de folklore venezolano*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1976.

### ***Diferencias entre mito y leyenda***

La leyenda folclórica, que en este caso es la que nos ocupa, «consiste en la narración de un hecho que si bien ha acontecido realmente, ha quedado desvirtuado por el correr del tiempo al circular de boca en boca»<sup>7</sup>.

7

En Luis Arturo Domínguez, *Encuentro con el folklore en Venezuela*, Caracas: Editorial Cíncel Kapelusz, 1992.

El acontecimiento, que pudo haber sucedido en tiempos muy remotos, se ha mantenido vivo a través de la narración oral. Las leyendas se basan generalmente en acontecimientos históricos y religiosos que, con el paso del tiempo y la creatividad innata de los habitantes de los llanos y venezolanos en general, son modificados hasta adquirir un carácter maravilloso.

El mito, en cambio, corresponde a la narración de una serie de hechos irreales e inverosímiles que vienen a ser testimonios del espíritu popular. Los mitos se basan, principalmente, en dioses y seres sobrenaturales, explican el origen del mundo y constituyen una concepción ingenua del universo. Se pueden definir como instituciones sociales.

Para Luis Arturo Domínguez, el mito natural proviene de la consideración inocente o pura de la naturaleza y el mito cultural es producto de la reflexión posterior sobre el desarrollo cultural.

El mito es como un velo que oculta un misterio, algo indescifrable, pero que se transforma en símbolo de manera natural. Según el folclorista estadounidense Stith Thompson, es posible que cualquier narración folclórica adquiera cualidades de mito con el paso del tiempo. El mito no posee carácter religioso, pero puede combinarse con la religión cuando los relatos contienen oposiciones entre el bien y el mal o explicaciones de fenómenos naturales.

No existe un criterio sólido y preciso que permita diferenciar la leyenda del mito, por eso algunos autores prefieren evitar cualquier clasificación y se refieren a ambos, indistintamente, como narraciones. Sin embargo, la leyenda siempre tiene una base de realidad intrínseca, aun cuando no se sitúe en un determinado espacio de tiempo y, a veces, su ubicación geográfica sea difícil de precisar. El pueblo sabe que eso ocurrió, que algo cierto transmite, que no es solo imaginación o especulación gratuita. Además, la leyenda se caracteriza porque la narración es lacónica o breve, a fin de facilitar su transmisión oral.

En las zonas rurales, a pesar del avance de la ciencia y la tecnología, las leyendas se siguen divulgando y se siguen asimilando como hechos auténticos acontecidos en tiempos muy remotos. La transmisión de las leyendas se facilita debido a que estas narraciones recogen desde biografías de seres especiales, origen de accidentes geográficos o fundaciones de ciudades, hasta embrujamientos, almas en pena, aparecidos, encantados y todo tipo de sucesos sobrenaturales.

Los mitos, a diferencia de las leyendas, se relacionan con el origen de seres y fenómenos sobrenaturales, no tienen fondo religioso y casi siempre dan lugar a las creencias animistas de los pueblos. No obstante, según algunos investigadores y estudiosos de estas disciplinas, también las leyendas recogen historias animistas de sucesos sobrenaturales, lo que confirma la complejidad del tema y la dificultad de deslindar ambos tipos de narraciones tradicionales.

También es conveniente señalar aquí que por tradición oral debe entenderse todo el cúmulo de recuerdos que personas iletradas guardan de supuestos hechos y personajes históricos, los cuales pueden ser o no ciertos, pero que se han transmitido a través de la historia de los pueblos.

## La magia, una constante en el folclor portugués

Las prácticas mágicas, como las religiosas, florecen en las sociedades civilizadas preindustriales, tanto entre la clase baja urbana y rural como en la élite. Las comunidades portuguesas creen indistintamente en maleficios y «daños echados». En teoría, la religión resume todas aquellas creencias que conciernen a los asuntos esenciales, mientras que la magia es más empírica y va dirigida a solucionar los problemas cotidianos, producidos por la misma dinámica existencial.

La magia entra en juego para ayudar al hombre a adaptarse al mundo físico y social o al orden material y al divino. Al contrario de lo que muchas veces se cree, la magia no busca controlar o modificar el funcionamiento del universo, por tanto es contraria a la tecnología, cuyo avance significa su muerte.

La magia nace con el hombre mismo, en su conciencia, en su mundo interno. Nuestros aborígenes la cultivaban como herencia ancestral. La virtud mágica se adquiere por la revelación de los espíritus de los muertos o espíritus puros, cuyas cualidades son imprecisas cuando sus figuras flotan entre la sombra humana, la fugacidad de un animal y la divinidad de la naturaleza.

A pesar de que los conquistadores lucharon encarnizadamente contra todas las creencias autóctonas, derribando ídolos y persiguiendo a los piaches y hechiceros, la influencia de esas creencias penetró tanto en los peninsulares y llegó a ser tan notoria que las autoridades eclesiásticas, representadas por el obispo Baños y Sotomayor, acordaron en repetidas oportunidades que:

*Todo género de sacrilegio y superstición es abominable pecado y reprobado por la Santa Escritura y ambos Derechos Canónico y Civil, como opuesto al primer mandamiento de Dios. Por cuya razón teniendo entendido que en algunas partes de nuestro Obispado se abraza y ejercita vicio tan detestable, usando de hechizos, adivinaciones y encantamientos, deseado obviar daño tan pernicioso, prohibimos, estatuímos y mandamos, pena de excomuniación mayor, que ninguna persona, de cualquier estado, calidad o condición que sea, se atreva a cometer semejantes delitos, ni pedir ayuda o consejo en sus hechos, ni en los ajenos, a los que fueren hechiceros o adivinos; ni tampoco por sí ni por otros, usen ni hagan maleficios, para objeto de ligar hombres y mujeres, de suerte que no se puedan juntar, ni que den cosa a comer, ni beber para inducir odio, o voluntad, entre hombres y mujeres, ni para curar alguna enfermedad, a título de que es hechizo, ni para otro efecto cualquiera <sup>8</sup>.*

8

En Miguel Acosta Saigues, *Estudios de folklore venezolano*, Caracas: U.C.V., 1962.

Sin embargo, en la región portuguesa existen aún manifestaciones de esa cultura indígena que han sobrevivido mezcladas con otras afro-europeas, entre ellas se puede citar a la Reina María Lionza. En las pozas de Portuguesa y Yaracuy, que se unen entre Sorte y Los Aguacates, una parte de Venezuela y países circunvecinos rinden culto a esta deidad bucólica que vive en la espesura de las montañas, y que, según la leyenda, fue una princesa indígena que por designios divinos quedó encantada en un manantial yaracuyano. Dueña de toda la zona boscosa que une a estos dos estados, su misión es cuidar a los animales salvajes que habitan la cabecera de los ríos y a la frondosa vegetación que adorna esos parajes. La Reina también concede favores a las personas atribuladas que invocan su espíritu superior. Como todos los espíritus que habitan ese espacio desconocido e impreciso, María Lionza o María de la Onza, la joven que otros aseguran fue la amante del tirano Aguirre o la hija a quien quitó la vida para que no la señalaran como la hija de un traidor, puede hacer bien o mal, depende, en todo caso, del asunto para lo cual se invoquen sus favores, aunque, según sus devotos, es más bien una deidad benefactora.

En las sociedades indígenas la magia del amor no existía debido a que los matrimonios eran producto de regulaciones o arreglos colectivos, por lo tanto, los «trabajos» para conseguir el afecto de hombres y mujeres no se conocían. Estos nacen con el cruce de la «oración del tabaco», de origen africano, y la forma para elegir pareja propia de los europeos.

### **La oración del tabaco**

En el llano portugués es usual que mujeres y hombres, indistintamente, le fumen el tabaco a su pareja. La mayoría de las personas que visitan a los especialistas en la lectura y manejo del tabaco son personas medianamente cultas que creen en el poder del humo de estas hojas ya secas y transformadas en oloroso habano. La oración del tabaco más utilizada por brujos y hechiceros para atraer a personas ausentes o indiferentes es la siguiente:

*Ofrezco este tabaco al Ángel de la Guarda de Fulano de Tal, al santo de su nombre y al santo de su devoción, a San Juan de Los Caminos, para que le abra el camino de mi casa. A la Reina de la Florida le ofrezco el humo de este tabaco para que llegue a los cinco sentidos de Fulano de Tal. No lo deje comer, trabajar, ni dormir hasta que no esté junto a mí. Que si ojos tiene me vea en todas partes, si boca tiene quiera hablarme, si manos tiene quiera tocarme, si pensamiento tiene en mí piense y si corazón tiene me ame solo a mí. Fulano de Tal yo te conjuro con el humo de este tabaco. Que no puedas estar sin mí. Yo que me llamo Zutana de Tal te necesito. Ven, Fulano de Tal; ven, Fulano de Tal; ven en paz, con voluntad, deseo y mucho amor.*

(Donde dice Fulano de Tal debe pronunciarse el nombre de la persona que se quiere atraer.)

Otra oración utilizada cuando el hechicero ha agotado todos los recursos y la persona «trabajada» no responde a los llamados, dice así:

*Ofrezco las luces de este tabaco a los siete espíritus infernales, al espíritu de la Gritona, al espíritu del Cabrito Negro para que acosen el espíritu vivo, alma y materia de Fulano de Tal (aquí se pronuncia el nombre completo de la persona que se está «trabajando»), para que lo desesperen, que no lo dejen tener tranquilidad ni sosiego y piense solo en mí que me llamo Zutana de Tal (aquí se pronuncia el nombre completo de la persona que está haciendo el trabajo o que lo ha mandado a hacer), te busco como la Gritona busca a su hijo, el Cabrito Negro te buscará a ti por todas partes, te encontrará y te traerá hasta a mí desesperado y humillado de amor a mis pies.*

*Te conjuro (Fulano de Tal) parte por parte, coyuntura por coyuntura, centímetro a centímetro de tu cuerpo hasta llegar a tu miembro, para que tu naturaleza no se pueda desarrollar con ninguna otra mujer y solo a mí veas en tu pensamiento y encuentres sosiego en mi cuerpo y vengas desesperado a buscarme.*

*Te conjuro (Fulano de Tal) de tu cabeza a los pies, por la hora de tu nacimiento, por los nueve meses que estuviste en el vientre de tu madre Mengana de Tal (aquí se pronuncia el nombre completo de la madre de la persona que se está «hechizando»). Te conjuro de tu cabeza a los pies por los pasos que dieron tus padrinos el día de tu bautizo y por la hora de tu primera comunión.*

*Tabaco que en humo te conviertes, por la virtud que tienes y por la que yo te confiero, penetra el alma y cuerpo de Fulano de Tal, que si durmiendo está me sueñe, que si caminando va me vea en su sombra, que si pensando está en mí me añore, que en su casa me vea y me nombre.*

*El humo ofrezco al Ángel de la Guarda de Fulano de Tal para que oiga mi voz donde quiera que esté. Si tiene cabeza que en mí piense, si tiene ojos me vea, si tiene nariz me huelga, si tiene boca me hable, si tiene oídos me oiga, si tiene manos quiera tocarme, si tiene pies corra a buscarme y si tiene corazón me quiera solo a mí. Que no tenga gusto ni placer hasta que a mi lado esté. Que no pueda hablar ni con hombre ni con mujer, ni en cama dormir, ni en mesa comer, ni en casa vivir sino pensando en mí que me llamo Zutana de Tal. Ven Fulano de Tal que yo Zutana de Tal te llamo porque te necesito. Ven... Ven... Ven..., no tardes.*

Cuando el tabaco no prende o su candela es débil significa que el trabajo no está surtiendo el efecto necesario, entonces es recomendable llamar al poder y la fortaleza requerida con el roce de los dedos medio y pulgar de la mano izquierda. Si el «candidato» está muy resistente y no responde al llamado y al humo del tabaco, éste se debe cuerear con la mano derecha y zapa-tearlo, mientras se reza la oración del tabaco (el zurdo utilizará, en todo caso, la mano derecha). Se cree que cuando la ceniza del tabaco se inclina hacia abajo la petición será concedida, cuando se levanta hacia arriba habrá que «trabajar» el caso porque está difícil. Esto se interpreta como caminos abiertos o caminos cerrados. Algunas personas expertas fuman el tabaco con la candela para dentro a fin de que sea más «efectivo».

### **Otras ayudas y creencias**

Algunos colaboradores afirmaron que es común en tierras portuguesas que las mujeres cuando desean retener a un hombre para siempre le «entierren su naturaleza». Esta ceremonia consiste en tomar la esperma luego de hacer el amor y colocarla en un envase de vidrio bien limpio, bien cerrado y amarrado con una cinta roja y otra negra, para luego enterrarlo en el camino hacia la casa a las 12 de la noche. De esta forma el hombre no podrá tener relación sexual con ninguna otra mujer. Y para que el hombre nunca se vaya de la casa, cuando este se quite las medias, se toma la que usó en el pie izquierdo, se humedece con un poco de agua para sacarle el sudor concentrado y se coloca en un frasco de cuartico de aguardiente vacío para enterrarlo después en el quicio de la puerta<sup>9</sup>.

9

Tanto esta información como las referentes a la oración del tabaco fueron suministradas por personas versadas en la materia, quienes solicitaron mantener sus nombres en el anonimato. Se les agradece su desinteresada colaboración para enriquecer este trabajo en su parte mágico-folclórica.

El chimó, pasta compuesta por la hoja del tabaco y la sal de urao, conocido en toda Venezuela, es un producto muy común en el campo portugués. Se dice que tiene propiedades mágicas o milagrosas para alejar a las serpientes y a todos los animales ponzoñosos, que quita el hambre, el frío, evita el sudor, calma los dolores de muelas y cura las mordeduras y picaduras de insectos, cualidades que hacen de él un compañero insustituible en las faenas diarias del campesino.

Los ensalmos o ensalmes responden a una mezcla de las tres culturas: las oraciones europeas, las plantas indígenas con propiedades especiales y los secretos mágicos de la raza africana.

En 1768, una crónica misionera atribuida a la región chaima cuenta que los naturales que allí habitaban le pidieron a su piache que cambiara una laguna hacia una hondonada para que les quedara más cerca. El piache decía él podía hacer el milagro, pero que se corría el riesgo de desafiar a la culebra gigante que se encontraba en el fondo de la laguna; de esta manera convenció a su gente de que continuaran buscando el agua en la distante laguna. De allí, supuestamente, surgió la leyenda de que las culebras son madres del agua. Esta creencia ha perdurado y se encuentra todavía muy arraigada en el llano portugués, así lo confirmaron algunos testimonios de los habitantes de San Rafael de Onoto.

Se dice que el arcoíris personifica fuerzas naturales y es pariente de los magos que usan como contra pedazos de cristal de cuarzo que se supone este vomita en algunos ríos, lagos y lagunas. Esta creencia traída por los europeos se basa en el hecho de que los cristales de cuarzo descomponen la luz y dan los mismos siete colores del arcoíris.



En la región portuguesaña se mantiene también viva una creencia de origen africano según la cual la madera que se va a usar para construir casas o hacer muebles debe ser cortada en luna menguante, porque de lo contrario se pica. Asimismo se cree que el número de retoños de los ajos sembrados en la víspera de San Juan indica la cantidad de hijos que tendrá la persona que los sembró. También es usual en ese día colocar un huevo sin cáscara dentro de un vaso de agua para conocer lo que depara el futuro según la forma que este presente a la mañana siguiente: un viaje, una boda, una enfermedad o incluso la muerte.

La palma bendita que entrega el sacerdote a los feligreses el Domingo de Ramos es muy útil para desterrar a los espíritus malos, alejar aguaceros y evitar los daños ocasionados por truenos, relámpagos y centellas. La vela de La Candelaria también se usa para este mismo fin.

Siguiendo una costumbre de raíces europeas, las mujeres solteras rinden culto a San Antonio, le rezan y le prenden velas para que este les repare un novio, y si el favor tarda demasiado se puede presionar al santo colgándolo con la cabeza hacia abajo hasta que el pretendiente aparezca.

Se cree que si una madre entierra el ombligo de su hijo en el quicio de la puerta de la calle, este no se irá jamás de su lado; que quien trabaja el primero de enero pasa todo el año trabajando; que a los espantos hay que maldecirlos para que se alejen, nunca rezarles, porque se acercan más y pueden incluso atacar o agredir. Y que cuando el llanto de la Llorona se oye lejos es porque está muy cerca, y al contrario: si se oye cerca, es porque está muy lejos. Se supone también que es conveniente regañar a los muertos que mantienen los ojos abiertos para que los cierren, y los familiares y amigos íntimos tienen que desfilar ante el féretro y explicarle al difunto las razones por las que ellos deben seguir viviendo: los compromisos contraídos, las obligaciones pendientes, todo eso para que no se los lleve. Si no hace caso y continúa con los ojos abiertos, hay que cerrárselos con pega de caucho o tirro, porque si se entierra así, el difunto se llevará a algún pariente o amigo muy apreciado. Por el contrario, si un «angelito» muere con los ojos cerrados, se le deben abrir colocándole palillos hasta que entiese y luego se le quitan, porque se cree que si quedan cerrados no verá la cara de Dios y se irá al limbo, lugar reservado a los ángeles que no son del todo puros. Y si de muertos se trata, es recomendable no hacer ciertos juegos pesados, amenazas como «cuando me muera te voy a halar los pies» o «te voy a llevar conmigo» pueden ser muy peligrosas, porque los difuntos, casi siempre, cumplen las promesas.

Comúnmente se piensa que cuando cualquier planificación de tipo económico-social presenta muchos obstáculos es preferible no realizarla porque saldrá mal o no se cristalizará. Los solteros no deben pasar por debajo de escaleras porque no se casan y los que acostumbran comer en ollas o sartenes, el día que se casan llueve. Si accidental o caprichosamente se mata un gato se deben esperar siete años de «pava» o mala suerte.

Según testimonio de poetas y letrados portugueses, cuando una persona sale de viaje y se tiene que regresar por alguna circunstancia, no debe volver a partir, ya que el percance ha sido indicio de que se producirán accidentes. Resulta muy común entre los campesinos portugueses hacer comentarios temerosos sobre el canto de las aves, las cuales anuncian con sus trinos tanto buenos como malos augurios. Entre estas aves agoreras se puede citar la pavita y el guaco que presagian calamidades; la lechuza cuyo canto anuncia que alguna joven está encinta o va a ser seducida; el tucúquito o colibrí que es portador de buenas nuevas, y si entra a la casa es porque llegará la felicidad con gratas visitas. Asimismo se cree que cuando una gallina se «alborota» durante la noche es porque vendrán problemas familiares, chismes y peleas entre los habitantes de la casa. Entre todas las aves, la gallina, que fue traída de Europa, merece ser

destacada, pues ella es parte fundamental de todos los acontecimientos sociales de los llaneros. Específicamente en el estado Portuguesa se acostumbra matar a una gallina para celebrar cualquier fecha significativa, cumpleaños, matrimonios, bautizos o una visita importante. Y cuando una mujer pare se matan varias consecutivamente con el fin de proporcionarle la dieta necesaria para recuperar las fuerzas perdidas; se afirma que las negras son más nutritivas. Cuando una mujer cambia de pareja con mucha facilidad es común decir que parece una gallina». La expresión «si eres gallo vení pa' ca y si eres gallina quedate allá» era utilizada por los zagaletos para desafiarse en las peleas, pues a los hombres cobardes se les califica de gallina. Igualmente, cuando una persona tiene miedo o se consterna se le pone «la piel de gallina». También se estilaba en la región de los llanos portugueses que al concluir las fiestas, ya en la madrugada, los hombres salieran a la calle a dar serenatas y en el recorrido se robaran una gallina. Para terminar la parranda, con ella hacían una comilona en la casa de algún familiar o amigo de gran confianza, donde además enterraban las plumas de la gallina sacrificada; de esta manera se aseguraban de que el robo se mantuviera en secreto.

La mejor «contra» para el «mal de ojo» es una pata de sapo, y para curar la erisipela nada como pasar siete sapos por la parte afectada durante siete días y luego colgarlos hasta que se mueran. A medida que los sapos se disecan y mueren lentamente, la enfermedad desaparece.

La culebra ciega sirve para curar el dolor de los huesos o descomposturas. Para ello se mete viva dentro de una botella, se ahoga con aguardiente y se adereza con jengibre, malojillo, aluce-ma, manzanilla y otras plantas aromáticas. Esta sustancia se bebe y además se unta en la parte afectada.

Gracias a la *Relación Geográfica de Caracas y Caraballeda* (1578), de Juan de Pimentel, sabemos que los indígenas acostumbraban a guardar piedras de ijada que decían que sacaban de los animales muertos en cacería. Durante la presente investigación pudimos constatar que esta costumbre se mantiene. En el caserío El Portachuelo de Agua Blanca, municipio Araure, el señor Francisco Sivira nos informó que cuando un cazador consigue esta piedra debe guardarla como una «contra» y así siempre encontrará buenas piezas de caza.

### **Tipos de magia**

Los habitantes del estado Portuguesa practican tres tipos de magia: protectora, restauradora y predictiva.

#### **Magia protectora**

Se usa para evitar lo perverso, para mantener el orden social y natural en su propio equilibrio. Los espíritus o dioses infernales pueden alterar el balance de la naturaleza y producir cualquier desastre social o físico, tales como enfermedades, catástrofes, plagas, muertes.

Cuando se pone un cordón rojo en la muñeca de un niño es para que no se lo lleve otro niño muerto; el azabache impide el «mal de ojo» en los pequeños; la penca de sábila colgada detrás de la puerta de entrada de las casas evita el paso de la mala suerte y las malas influencias; la ropa interior colocada al revés contrarresta la envidia y la mala fe, y la de color amarillo atrae la buena suerte. La auyama «preparada» que se ve en los negocios sirve para llamar el dinero. El uso generalizado de contras, amuletos o dijes es indicio de que en el llano portugués se practica la magia protectora.

### **Magia restauradora**

Se recurre a ella cuando ya los espíritus del mal o dioses de la oscuridad han alterado el orden natural y divino. Con esta magia se conjura al espíritu del mal que puede ser responsable del daño causado, invocando a los buenos espíritus para vencer a los agentes negativos enviados por los santeros o por brujos que trabajan con la magia negra. Los habitantes del estado Portuguesa practican este tipo de magia con los ensalmes a los niños, los baños, despojos y velaciones a los adultos, las limpiezas de las casas con rezos, cocimientos, agua de plantas, esencias, perfumes y sahumerios.

### **Magia predictiva**

Con ella se intenta predecir el porvenir, determinar el curso apropiado de una acción futura. Este tipo de magia es poco utilizada por los habitantes del medio rural portugueseño, pues como creen en la inexorabilidad del destino, los designios ya «escritos», los castigos de Dios y la mala suerte, regularmente esperan verse afectados por las fuerzas del mal para recurrir a los «tratamientos». Son otros grupos de la sociedad quienes la practican a fin de conocer el futuro y los resultados de cualquier acción que se piense realizar. Un ejemplo sería la cadena que se deja oscilar en la palma de la mano de una mujer embarazada para conocer el sexo del hijo que vendrá, si gira en círculos será una niña pero si se mece en una sola dirección llegará un varón. En esta clase de magia entran también creencias como la inconveniencia de viajar los días 13 y los martes, el temor ante ciertos sueños, las lecturas del tabaco, de las cartas, de los caracoles, de las líneas de la mano, del asiento del café o del humo de la vela, entre otros.

Es conveniente aclarar que aunque la magia y la religión son separables, ambas se combinan y se superponen. Resulta difícil determinar dónde comienza una y termina la otra, porque las dos se unen con tal naturalidad que es posible, por ejemplo, colocarle a un santo una vela negra aderezada con clavos de especie, miel y canela, cruzarla con alfileres, amarrarle una pata de gato negro y un ojo de zamuro con una cinta del tricolor nacional para luego rezarle oraciones concebidas por la Iglesia católica. Tenemos entonces una trilogía: magia, religión y nacionalismo, prácticamente imposible de deslindar.

### ***El mes de mayo en Portuguesa***

«Antes de que los hombres blancos llegaran, la entrada de agua era para los indios una espera. No se llamaba mayo esos días en su calendario. Pero mayo estaba en la tierra y en los frutos»<sup>10</sup>.

10

En Wilfredo Bolívar, «Mayo en Portuguesa», *El Regional*, 10 de mayo de 1993.

Mayo en Portuguesa, ese estado cuya forma es un corazón tatuado en todo el centro de Venezuela, es sinónimo de tristeza, de días largos y grises. El campesino no sale de su casa y pasa esos días quejumbrosos tomando café caliente, el «guayoyo» tan propio de estos lugares. Las mujeres cocinan y duermen, y los hombres también duermen en sus chinchorros mientras pasa la lluvia. Este reposo obligado les permiten pensar y elucubrar sobre ánimas en pena, luces, ruidos inexplicables y fantasmas que se cruzan en las noches oscuras de truenos, centellas y tempestades que sobrecogen el ánimo y atemorizan.

Mayo es el mes de la Cruz. El 3 se celebra su día y el madero que la representa se viste de flores. Ese día los cantadores de salves y décimas atraviesan los caminos e inician la fiesta con velorios que se prolongan hasta el amanecer. En Portuguesa, por ser un estado agrícola, los campesinos pagan promesas a la Santísima Cruz por favores concedidos relacionados con el logro de los cultivos y la venta de las cosechas, lo que le brinda a esta festividad un colorido y significado especial.

En Portuguesa la entrada de las lluvias causa un efecto diferente que en el resto del país. Mientras el cielo se oscurece anunciando el aguacero, abajo, la esperanza y el temor cruzan los caminos, la esperanza del triunfo de la cosecha y el temor que atiende a los ruidos escalofriantes y a los espantos y sombras de la noche tenebrosa. En todo el país mayo es el mes de las flores, de la Santa Cruz y de la Santísima Virgen, pero en Portuguesa además tiene visos de magia, de temor y de visiones fantasmagóricas. Según Wilfredo Bolívar, cronista de Araure, para el campesino portiguenseño este es el mes en que la tierra y el invierno copulan para engendrar el fruto que produce el alimento para todo el país. En la zona alta de Araure se celebra el 24 de mayo la fiesta de la Virgen María Auxiliadora, patrona de los caficultores.

En mayo los campesinos atraviesan los caminos del Llano con el escapulario de la Virgen del Carmen en el cuello y una oración en la boca. Mayo en Portuguesa es mística fragancia, mayo se parece a Portuguesa: tierra e invierno, temor y fe, siembra y cosecha. Todo bajo el triste gris de la lluvia, pero también con los colores de los frutos y las flores que brotan desde los jardines urbanos hasta los campos.

En este mes el campesino portiguenseño siembra el maíz que tardará cuatro meses en cosecharse. La misma planta que cultivaban los aborígenes cuibas, caquetíos, gayones y guaiqueríes, primeros habitantes de la región. Ahora el hombre llanero ha aprendido que puede lograr un mayor rendimiento de la producción con el auxilio de la tecnología moderna.

Otro cultivo propio de esta región es el arroz, cuya rica producción le dio a Portuguesa durante la década de los ochenta del siglo pasado el reconocimiento nacional de «Granero de Venezuela». El invierno, con sus inundaciones por el desbordamiento de ríos, caños y quebradas, resulta propicio para la siembra, desarrollo y cosecha de este cereal que tarda, aproximadamente, ciento veinte días en dar al agricultor su producto.

### **Espantos portiguenseños**

El pueblo cree por igual en brujas, en el diablo o en la Sayona, en manifestaciones de espantos, espíritus malos y almas perdidas. Pueden aparecer tomando cualquier aspecto, incluso el humano, como por ejemplo, el de personas conocidas que hayan muerto trágicamente. Por los caminos del Llano es natural encontrar cruces que marcan el sitio donde falleció algún vecino de la comunidad, bien sea de muerte natural o accidental. Como una señal de recordatorio o respeto, al pasar frente a estas cruces se estila lanzar una piedra pequeña a sus pies. A veces en lugar de la cruz solo se ve un montón de piedras acumuladas.

Es muy común también en Portuguesa oír hablar de los duendes, gnomos, ceretones o espíritus burlones, pequeños seres que se hacen sentir pero muy pocas veces se dejan ver. Ellos persiguen a las mujeres bonitas, a las embarazadas y a los niños pequeños o sin bautizo; hacen jugarretas hasta desesperar a los dueños de la casa donde aparecen y en ocasiones protegen a sus personas predilectas.

Asimismo, existe la creencia de que los espíritus malos pueden llegar a posesionarse de las personas y obligarlos a hacer su voluntad. En una situación como esta, la víctima podría enfermar seriamente sin posibilidad de cura por parte de los médicos o medicinas patentadas, más bien debe entonces ponerse en las manos de un «chamarrero» para que lo trate con yerbas, esencias, oraciones y secretos.

Los espantos en Portuguesa se pueden clasificar en cuatro tipos:

#### **Los que adquieren figura humana**

Aquí se incluyen espantos comunes a todo el país, como el Diablo, la Sayona, la Llorona, el Hachador, el Amo del Agua, entre otros. Estos espantos se oyen y se ven, pero los que dicen haberlos visto jamás han logrado detallar bien sus rostros porque, además de tener rasgos imprecisos, siempre presentan características demasiado asombrosas: ojos que despiden candela, boca con dientes sumamente largos y afilados, cabellos erizados o cuerpos esqueléticos. En el estado Portuguesa algunos de estos espantos aparecen en sitios precisos que se agregan a su nombre, así tenemos por ejemplo al Silbón de Guanarito, al Amo del Agua de Chabasquén o al Hachador de Ospino. Casi siempre se presentan vestidos de blanco.

#### **Los que adquieren figura de animal**

Entre estos se encuentran el Tigrito y la Cochina Parida de Píritu (que se transforma en bandada de zamuros o en manada de chucos o monos), la Culeca de Mesa de Cavaca, la Vaca Escocada de Ospino, el Venado de Piedra de Agua Blanca, la Burra Maniada de Papelón y la culebra gigante de la represa de San Rafael de Onoto.

#### **Las luces y resplandores**

En este rango tenemos la Bola de Fuego y las luces que indican tesoros o entierros dejados por difuntos.

#### **Los ruidos**

Son los espantos más comunes. Todas las personas entrevistadas para el presente trabajo afirmaron haber tenido experiencias de este tipo, entre las que se pueden contar los silbidos de las ánimas o el ruido producido por el Carretón de Acarigua, el Encadenado de Píritu y el Hachador de Ospino.

Es de hacer notar que también fueron referidas otras manifestaciones como: tintinear de llaves, suspiros fuertes, carcajadas, sillas que ruedan, vajillas que caen, quejidos, pasos, silbidos que rasgan la noche, llantos de niños y de mujeres, y voces indescifrables. Tampoco dejaron de mencionarse las sombras inesperadas que cruzan los patios campesinos.

#### **Lo folclórico y lo popular**

Estudiar el folclor no es trabajo fácil. Investigadores como Arístides Rojas, Mario Briceño Iragorry, Isabel Aretz, Rafael Olivares, Juan Liscano, Miguel Acosta Saignes, Miguel Carmona, Luis Felipe Ramón y Rivera, José Martín Cruxent, entre otros, han buscado la fuente tradicional de estos conocimientos y han bebido de ella para beneficio de la generación actual. No obstante existen algunas contradicciones entre los datos procurados por estos estudiosos del folclor venezolano, pero lo que hay que tomar en cuenta es el trabajo realizado y la lucha librada, porque son muchas las limitaciones que debe enfrentar el trabajador cultural o investigador folclórico en Venezuela, limitaciones no solo económicas, sino también relacionadas con el poco aprecio que a veces se tiene de esta labor.

El término *folklore* (castellanizado como folclor) es una palabra inglesa que significa ciencia del pueblo. Folclórico es lo tradicional, lo que tiene larga trayectoria, lo que el pueblo ha conservado y transmitido de generación en generación. Lo popular en cambio es circunstancial, llega, se propaga y pasa, tal como los refranes, la música, los juegos, algunos bailes y costumbres. Lo popular responde a una moda, lo folclórico a una tradición que se ha convertido en tal rescatando lo popular. Es decir, lo folclórico, necesariamente, tiene raíz popular.

Lo folclórico es ajeno a todo aprendizaje escolarizado, se aprende en la calle, en los caminos, es, tácitamente, transmisión oral. Difícil de adjudicarle una ubicación espacial o temporal, su principal característica es que carece de autoría, es anónimo; mientras que las manifestaciones populares fácilmente se pueden situar en algún punto geográfico específico y determinar el momento preciso cuando aparecen, así como la intención que las originó.

La génesis de una manifestación cultural puede ser diversa, pero es el pueblo quien la acepta, la adapta, la internaliza y la transmite, condición *sine qua non* para que se pueda llamar folclor.

En el llano portugués es una constante conseguir intrínsecamente ligados el rancho de bahareque, el chinchorro, la tinaja, la totuma y el chimó, con los espantos, las contras, los rezaderos, la magia y la superstición. Todos estos aspectos conforman ese rico bagaje que se llama folclor.

El folclor venezolano está vinculado con la magia, con la religión, con el trabajo y con la muerte, y en el llano portugués, donde la sabana tiene eco de alarido perenne y sombras fantasmales, esta combinación se evidencia mejor.